

## **¡HAS PODIDO, SEÑOR!**

Por Javier Leoz

**¡Feliz Pascua de Resurrección** creyentes en Cristo muerto y resucitado!



**¡Feliz Pascua hinchas de un Jesús** que, vencedor, nos trae el trofeo de vida para todos!

**Respondamos, desde el graderío de nuestra Iglesia**, con cánticos, aleluyas, sonrisas y júbilo, optimismo e ilusión, fe y esperanza: **¡HA RESUCITADO! ¡HA TRIUNFADO!**

1.- Estamos en Pascua. Ahora sí; este es el zumo del fruto que se exprimió ante el silencio de unos, complacencia de otros, la complicidad de unos o la cobardía de otros. Cristo, muerto en el madero, nos gana a todos y nos catapulta en una vida sin término. ¿Caemos en la cuenta de tan gran Misterio? Que, nuestra fe, no es una fe de muertos ni en la muerte. Que, nuestra fe, está coronada por el triunfo de un Cristo que al resucitar nos inyecta, ahora más que nunca, una infusión de vida eterna. Estamos llamados a eso: a la vida. Estamos llamados a despertar de este mundo, que aun pareciéndonos un sueño, es algo pasajero y nada comparable con la realidad del cielo.

Hoy, en esta mañana florecida por la luz de Cristo, apostamos fuerte por Aquel que nos lo ha dado todo. Hoy, en estas horas refulgentes y celestes, levantamos también nuestra victoria: ¡Cristo es nuestro futuro! Ahora, aunque lloremos, sabemos que nuestro llanto no será definitivo. Ahora, aunque la muerte siga sorprendiéndonos, sabemos que es un traje de quita y pon. Ahora, aunque la prueba nos sobrecoja, sabemos que no será la que tenga la última palabra. ¡Dichosa mañana de resurrección que nos trae tan gran noticia!

2.- Esta noticia es la que sostiene nuestra vida cristiana. Y, esta crónica resucitadora, es la que se ha de sostener en nuestra memoria hoy y siempre. No estamos llamados a la muerte sino a la vida. Nuestra fe, por si lo olvidamos, es triunfante y no derrotista. Tiene futuro, no se queda en el presente. Mientras tanto, ante un Cristo que nos sorprende con una fuerza arrolladora que viene del Padre, damos gracias por haberle encontrado. Le damos las gracias por habernos hecho de los suyos a pesar de nuestras negaciones, traiciones, mediocridades y deserciones.

3.- No olvidemos que, la salvación que Jesús nos ha traído, ha sido precisamente para los que creemos que la necesitamos. Para todo aquel que, humildemente, pone en Dios su esperanza, en la cruz sus ojos y en la resurrección su horizonte. Tal vez por eso, muchos hoy, seguirán sin escuchar este mensaje pascual: están tan sumidos en sus pequeñas resurrecciones (gotas de vida que pronto se evaporan) que no ven la necesidad de alzar sus ojos hacia aquella otra vida resucitada y resucitadora que les ofrece el mensaje pascual.

Tal vez por eso, porque algunos son felices viendo como los topes (bajo lo placentero de la tierra) no se preocupan de exponer su piel, sus sentimientos y su corazón ante la luz que nos trae el Evangelio de un Jesús que muere y nos invita a resucitar de esta tierra que, a veces, nos mata.

### **¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!**

Dirijamos nuestros ojos, nuestro pensamiento, nuestro corazón y todo nuestro ser hacia el cielo y, todos juntos, proclamemos y cantemos y ensalcemos el poder de nuestro Dios: **¡LO HAS RESUCITADO, SEÑOR! ¡NOS HAS RESUCITADO A TODOS!**

Que el grito, que desde hace veinte siglos decimos los cristianos ¡Resucitó! ¡Aleluya, aleluya!, siga cruzando fronteras y continentes. Pero, sobre todo, que nosotros vivamos y estemos convencidos de la presencia del Señor resucitada y resucitadora.